



Ciudad Vaticana.

El Cardenal Pacelli, secretario papal de Estado, ha desmentido los erróneos informes propalados por la prensa acerca del estado de salud del Soberano Pontífice, los que decían que el Pontífice tiene la salud quebrantada. Solo el número de asuntos que despacha diariamente prueba lo contrario. El Santo Padre se aplica a sus asuntos cotidianos con la misma prontitud y entereza que conduce o asiste a ceremonias y recepciones.

En las cinco largas ceremonias de canonización llevadas a cabo recientemente en el Vaticano, el Santo Padre no mostró ninguna señal de cansancio, habiendo en los días siguientes recibido a un buen número de peregrinos, además de haber concedido audiencias oficiales a unos cuantos distinguidos visitantes.

Dice el Arzobispo McNicholas hablando de Pío XI: "Es casi un milagro el que la salud del Sobe-

rano Pontífice no haya sido quebrantada durante estos ocho años de su reinado. Diariamente ha estado en su puesto del deber. Su clara visión ha abrazado el mundo entero. Ha estudiado profundamente todos cuantos nuevos problemas han surgido en el actual. Impertérrito hizo frente a las fuerzas del mal, condenando sus falsos principios. Su espíritu fuerte rehuye inútiles convenios. Es uno de los Pontífices más intrépidos que ha habido en la Iglesia.



El junio pasado mientras el Santo Padre dirigía la palabra a 4,000 miembros de diferentes centros recreativos de Italia, en el patio de la iglesia de S. Dámaso, no se sabe cómo, aflojóse el cristal de un enorme reloj de pared suspendido precisamente sobre el trono desde donde hablaba el Papa, y de no haber sido por el horario y el minuterero hubiera caído sobre el trono. Unos cuantos bomberos, viendo el peligro, apresuráronse

inmediatamente a evitar el accidente, amarrando con gruesos cordeles el horario y minuterio para impedir que rotaran, y dieran lugar a que se zafara por completo el cristal.



El Catolicismo en la América Central.

El hecho de que toda la instrucción en la América Central se va convirtiendo en instrucción laica, la que excluye a Dios, va poniendo de mal en peor el estado de la religión en las seis repúblicas que forman la América Central. Y para agravar el mal, los Obispos se ven incapacitados, por falta de fondos, de erigir escuelas católicas y de proveerlas de maestros católicos para la instrucción católica de la juventud. El estado de la Prensa católica también es deplorable, no existiendo mas que tres periódicos católicos en las repúblicas de San Salvador, Honduras y Panamá, mientras que las revistas puramente religiosas se mantienen, puede decirse, nada mas que de limosnas. Pero lo que más hay que lamentar es la falta de sacerdotes, que son el factor más importante para conservar la vida cristiana en una nación. En las seis repúblicas a las que llamamos América Central, que tienen 185,000 m. cuadradas de extensión, hay cinco millones y medio de católicos que se hallan destruidos por todo el area citado, lo que

hace aun más difícil el trabajo misional. Para esta población de cinco millones y medio de católicos no hay mas que 574 sacerdotes. Holanda con ser tres veces más pequeña que Guatemala, aunque con el mismo número de católicos, tiene 3,000 sacerdotes seculares, mientras que Guatemala no tiene mas que 62. Honduras que es cinco veces mayor que Holanda tiene 57 sacerdotes y 14 religiosas.

Por motivo de la falta de sacerdotes en las repúblicas de la América Central, la tercera parte de las parroquias están sin sacerdotes. Y ocurre no con poca frecuencia, que un sacerdote se ve obligado a tomar bajo su cargo cinco o seis parroquias a la par. El clima tan malo empeora la situación, pues a causa de él sucumben muchos sacerdotes. Lo más triste es que no hay esperanzas de que mejore la cuestión religiosa en esas repúblicas. La mayor parte de las diócesis no tienen seminarios. Actualmente dos Arzobispos han comenzado con grandes dificultades a levantar uno.



Estados Unidos.

Una de las más sobresalientes obras tomadas entre manos por los Caballeros de Colón ha sido el de la construcción de campos de recreo para los niños católicos de Roma, obra que fué comenzada por recomendación del mismo Su-